

UNA CASA A
CONTRATIEMPO

Carlos Pereda Iglesias y Óscar Pérez Silanes

A HOUSE OFF TIME

*Profesor asociado, Departamento de Proyectos Arquitectónicos.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid.
<https://orcid.org/0000-0001-9895-2605>
carlos.pereda@upm.es*

*Profesor asociado, Departamento de Arquitectura, Área Proyectos Arquitectónicos.
Escuela de Ingeniería y Arquitectura, Universidad de Zaragoza.
<https://orcid.org/0000-0002-4217-4661>
ops@unizar.es*

Muros, la casa son unos muros, unos muros de hormigón. Muros como líneas que suponen una transformación geométrica del lugar, que delimitan cerramientos habitables conformando espacios propios y lugares comunes. Que articulan medidas domésticas sin dejar de lado miradas territoriales. Geometrías que definen límites, establecen umbrales en una secuencia de recorridos tangenciales y perspectivas frontales, todo mediante un juego entre lo intuitivo y lo evidente. Trazas que hacen de la estructura espacio mediante un orden constructivo, sin dejar atrás la razón de la tradición y haciendo de la materia, abrigo.

Palabras clave: casa, estructura, orden, geometría, tradición, muros, hormigón.

ABSTRACT

Walls, the house is some walls, concrete walls. Walls are lines that represent a geometric transformation of the place, which delimit habitable enclosures, forming their own spaces and common places. That articulates domestic measures without neglecting territorial views. Geometries that define limits, establish thresholds in a sequence of tangential routes and frontal perspectives, all through a game between the intuited and the obvious. Traces that make the structure space through a constructive order, without leaving behind the reason of tradition and making the matter a shelter.

Keywords: house, structure, order, geometry, tradition, walls, concrete.

A CONTRA TIEMPO

Hoy en día, todo parece estar sometido a la idea de “oportunidad” que en muchas ocasiones nos impide tener una perspectiva más allá de la necesidad del momento que nos lleva a tener una mirada corta en el tiempo.

La arquitectura no es ajena a esta situación. Pero construir supone de partida una actividad detenida. Las etapas de un proyecto arquitectónico constituyen un trabajo laborioso, desde la ideación hasta su materialización, mostrando unos rasgos lentos frente a la medida del tiempo actual. Todas ellas son trascendentes y necesitan el desarrollo de un conocimiento. Y por esto materializar una obra de arquitectura hoy en día es un hecho a contra tiempo.

CONSTRUIR CONTRA EL TIEMPO

Actualmente, los arquitectos se enfrentan a crecientes exigencias derivadas de los numerosos requerimientos normativos. A las que añadir las circunstancias de un mundo global con una industria altamente comercializada que está ofreciendo nuevas técnicas basadas en un conocimiento genérico que aportan una amplia variedad de soluciones estandarizadas. Esta tendencia a menudo lleva a la pérdida de la conexión con las prácticas constructivas específicas de cada entorno y a la creación de paisajes arquitectónicos comunes en diferentes lugares.

En épocas anteriores, la arquitectura en cierta

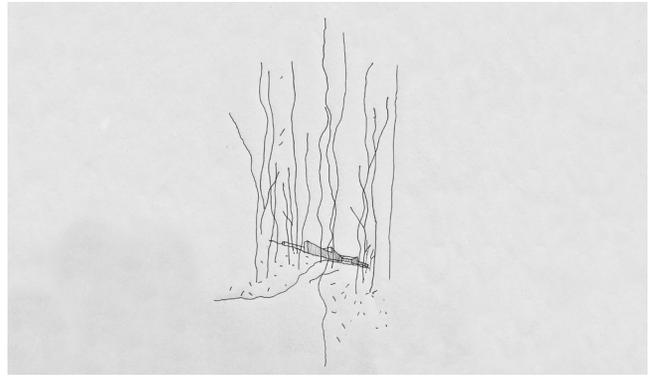


Fig. 1
Aproximación desde el bosque.

manera era más “sencilla”, la construcción y creación del espacio arquitectónico estaban estrechamente relacionadas y vinculadas con un conocimiento específico de cada lugar. (Fig. 1) En cambio, la dinámica actual está empujando a la práctica profesional hacia la realización de arquitecturas genéricas mediante soluciones “revestidas”. A la realización de proyectos subordinados a las condiciones de la “piel”, como si el rol del arquitecto consistiera únicamente en envolver las necesidades del espacio contra las condiciones físicas del tiempo.

CONSTRUIR FRENTE AL TIEMPO

“Forma, construcción y significación siguen encontrándose permanentemente en toda la arquitectura, de cualquier tiempo”¹.

La arquitectura debe seguir resolviendo las necesidades que surgen en ese camino de ida y vuelta entre el espacio y su construcción y hacerlo enfrentándose a todos los desafíos, incluyendo la crisis energética. Por todo esto, la elección de materiales como el hormigón puede permitir mantener una conexión con la tradición de los maestros constructores y su enfoque en la lógica constructiva, que vincula la configuración del espacio con las técnicas de construcción. De esta forma, seguir construyendo de manera eficiente y efectiva, sin perder de vista las exigencias actuales de sostenibilidad y eficiencia energética.

Además, construir con materiales como el hormigón nos permite enfatizar el valor que puede adquirir la materia en su exposición a la vida. Esto en arquitectura tiene que ver con la idea que recientemente leíamos a Koo Bohncang acerca de cómo según se va desarrollando la propia vida de los objetos, los espacios... las capas de lo desgastado van añadiendo cualidades a los mismos. Y cómo las huellas físicas

1

Javier Carvajal Ferrer, *Lecciones de arquitectura para arquitectos y no arquitectos* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1997).

que van apareciendo a su paso en un lugar o en un hecho le confieren una pregnancia especial, dotándolo de una belleza única capaz de manifestar la maestría del tiempo.

CONSTRUIR DENTRO DEL TIEMPO

El trabajo del arquitecto presupone en cada nuevo proyecto redescubrir el conocimiento que se ha ido acumulando a lo largo de los años. Éste, en lo relativo a la construcción, no dependía de unas tradiciones estáticas, sino de la continuidad selectiva de parte de sus caracteres reconocibles, llegando incluso, en determinados casos, a una condición atemporal. En este sentido, es fascinante como ciertos edificios muestran un conocimiento que permanece vigente a pesar del transcurso del tiempo. Son obras que nos vienen a demostrar el porqué de ciertos tipos arquitectónicos permanecen independientemente de las necesidades, la cultura o los estilos.

Así, las aspiraciones propias del arquitecto a construir dentro del tiempo suponen un compromiso con la continuidad del conocimiento que recibe, necesitando comprender el pasado para, desde el presente, proyectar un futuro.

“Y de repente tienes una imagen mental de la casa atrio romana, la casa con patio china, la casa con atrio japonesa, el patio español o los palacios minoicos de Creta. Este hilo te lleva a una escala urbana con el pueblo mexicano, la casbah árabe y la ciudad mediterránea. Surge el tema de unir casas y es una historia en sí misma con aspectos tanto culturales como sociales. Y de repente, la historia o la arquitectura llama a la puerta, con sus iconos de casa patio y fuentes clásicas de inspiración.” Ole Schultz en el Prefacio del libro “The Courtyard Houses”.²

UNA CASA A CONTRATIEMPO

El punto de partida de la casa arranca con el compromiso con las tradiciones constructivas del entorno, el interés de habitar plenamente la parcela y reformular

el patio como tipología universal capaz de mediar entre la medida de lo doméstico y la magnitud del lugar.

A lo largo de los siglos se configuró un modelo arquitectónico reconocible de la casa rural tradicional en Cantabria que ha conformado una identidad propia, y como toda tradición está sustentada en el saber del lugar. Las pautas, que a groso modo la caracterizan, son la definición de volúmenes sencillos provenientes de plantas habitualmente rectangulares, presentando cubiertas inclinadas y con cumbreras siempre paralelas a las fachadas de los lados mayores; la casa cántabra se abre generalmente a sur, fachada en la que figuran habitualmente un balcón o solana, cubierto por un alero de grandes dimensiones que se remata lateralmente por los muros de piedra que provienen de la continuidad de las fachadas laterales, enmarcando el balcón y conformando un soportal de acceso. Dicho conjunto se convierte en espacio fundamental de la casa, protegido de los vientos y de la lluvia conformando el área más pública de la misma. Frente a la fachada sur, abierta al sol y a la luz, contrastan las demás que ofrecen gruesos muros de piedra apenas abiertos mediante huecos. (Fig. 2, 3 y 4)

El lugar presentaba una intensa condición territorial. Por un lado, su inmediata proximidad a la costa, la presencia del bosque que se interpone entre el mar y la parcela, filtrando el paso hacia la playa. Y por otro lado, y no menos importante era la vista lejana en su orientación sur con los Picos de Europa como telón de fondo. (Fig. 5)

La casa se extiende y coloniza el área central de la parcela mediante la disposición de tres patios de diferente índole capaces de organizar con facilidad las distintas funciones de la casa, área de padres, de niños, el estar, además de espacios comunes y área de invitados generando relaciones diferentes con el paisaje. (Fig. 6)

Así, la casa se acomoda al límite edificable en el lado norte de la parcela que, aprovechando la pendiente existente, se encaja en ésta y contiene el terre-



Fig. 2
Arquitectura popular cántabra.



Fig. 3
Casa tradicional en Perrozo.



Fig. 4
Casa tradicional montañesa.

²
Ole Schultz, “Prefacio” en Jorn Utzon, *Jorn Utzon Logbook Vol I: The Courtyard Houses*, (Hellerup: Edition Blondal, 2004).

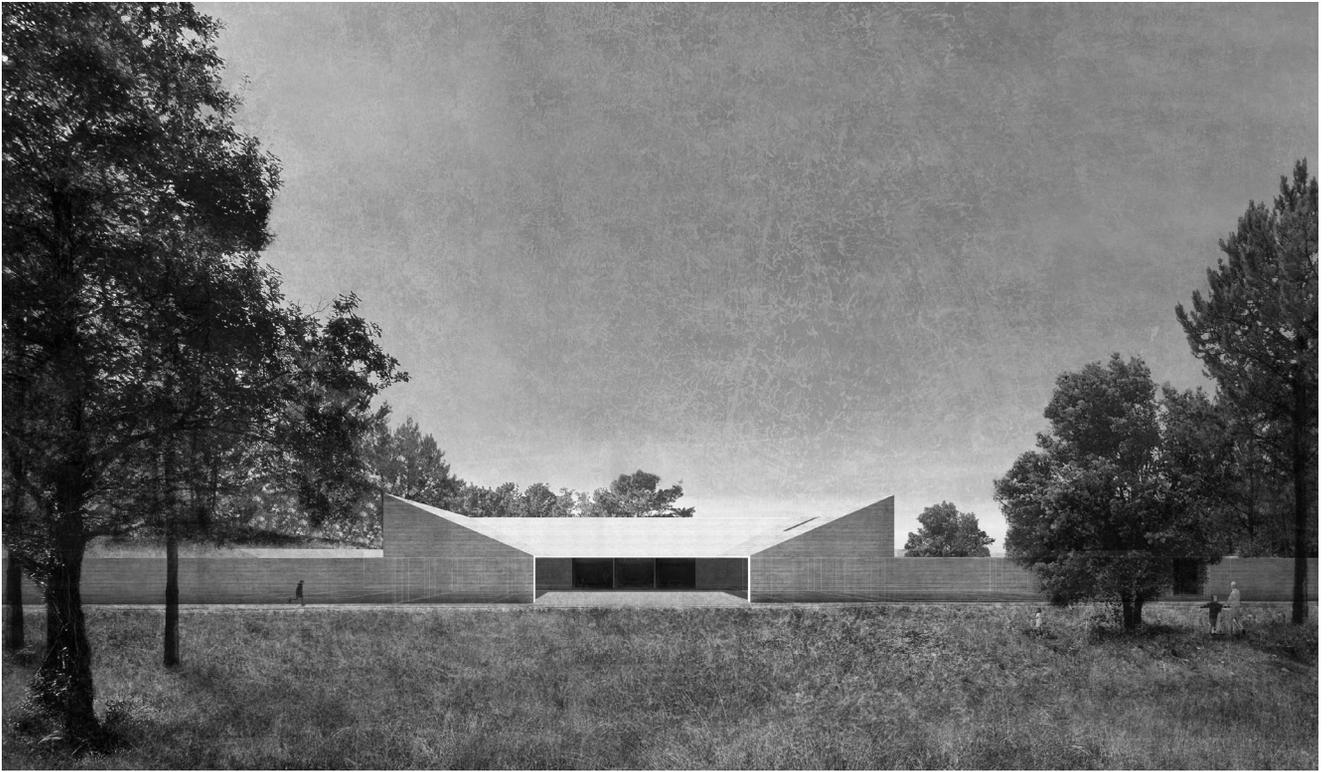


Fig. 5
Infografía pintada de la vista sur de la casa.

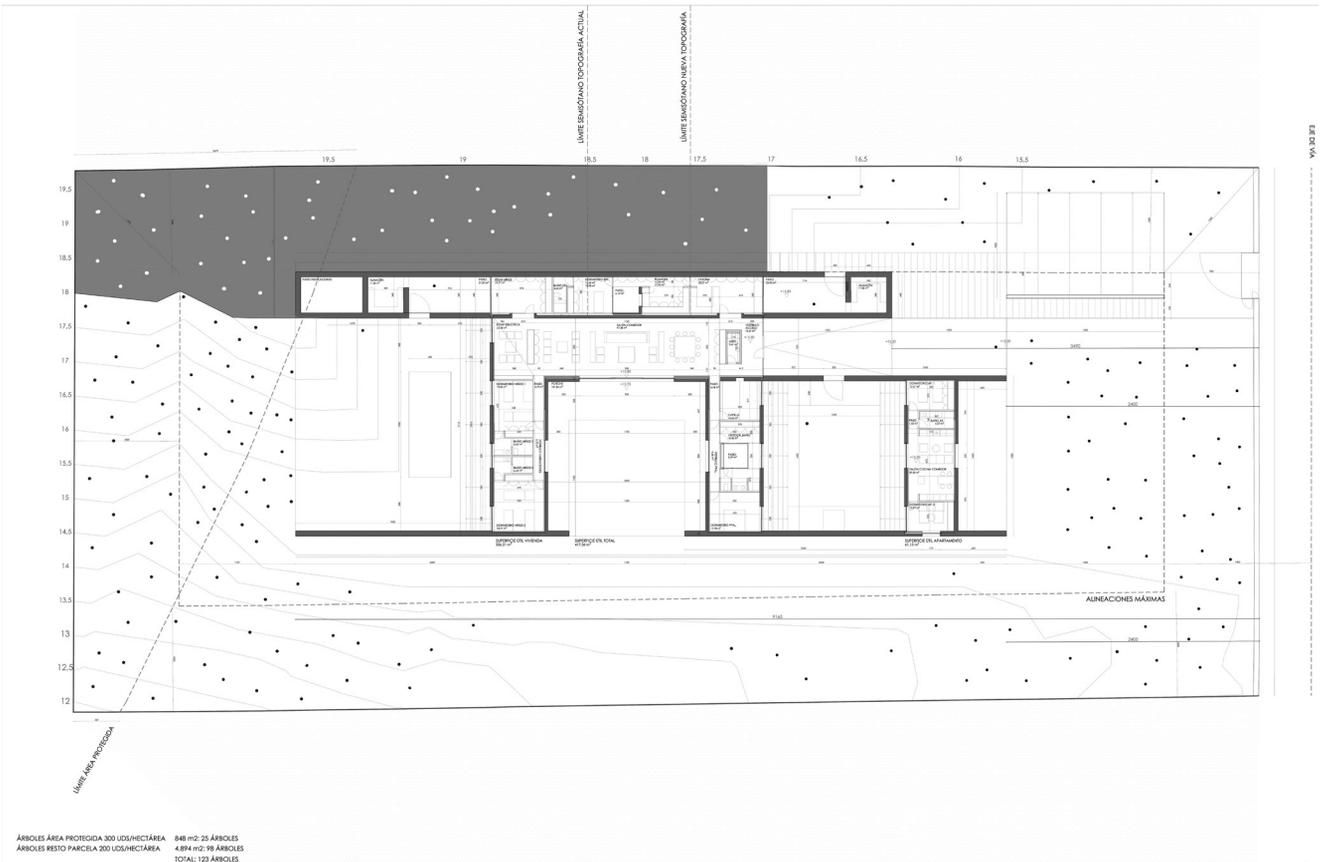


Fig. 6
Planta.

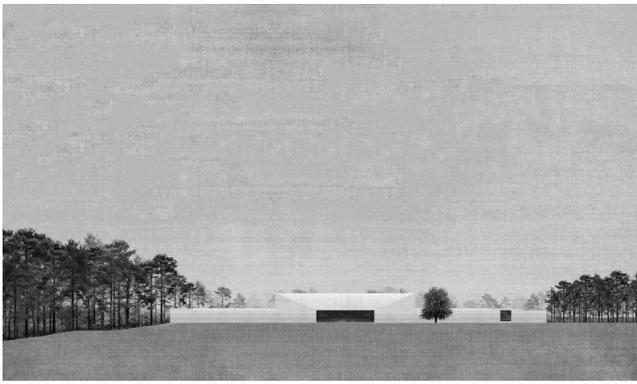


Fig. 7
Alzado sur.

no mediante una crujía de servicio. A partir de dicha crujía se definen unos muros de hormigón paralelos y perpendiculares que colonizan el lugar y conforman un habitar horizontal. Muros como mediadores entre dos mundos, entre lo doméstico y lo territorial, entre lo propio y lo compartido, entre lo inmediato y lo intuido, entre lo abierto y lo cerrado. Todo en un vivir fuera adentro. Muros configurados con el sentido de aportar espacio, definir estructura y ordenan las necesidades. Y desde esta condición muraria dar continuidad a la tradición, llevando a que pueda formar parte de la realidad cultural en este lugar.

Por encima de estos, la casa se acaba conformando mediante un volumen con planta en forma de “U” abierto al paisaje lejano, a la orientación sur, protegiéndose del norte como la casa cántabra que pretende ser y que acaba albergando el programa principal de necesidades. Éste se articula con sencillez; en los lados este y oeste de esta pieza se disponen los usos de dormitorio, permitiendo diferenciar el área de padres de las de hijos, dando respuestas distintas a sus necesidades en torno a dos de los patios que se sitúa en los laterales; y el tercer patio, el central, que realmente se convierte en el corazón de la casa, al que se vincula el estar y es el que articula y centra la vida familiar. Este espacio queda abierto al territorio y permite al mismo tiempo cobijo y una amplia mirada hacia los Picos de Europa. Mención aparte requiere el área de invitados que se conforma como pieza independiente pero atada a la casa mediante uno de los patios.

Pero además, este patio central pretende ser un atrio que nos acoge al acercarnos desde el mar: desde la playa nos introducimos en el bosque, lo cruzamos para encontrarnos con la casa donde se muestra este espacio flanqueado por el perfil de unos muros de hormigón que acotan los patios laterales y que nos acompañan hasta introducirnos en él. (Fig. 8, 9 y 10)

Se trata de una casa en la que nada es evidente, nada se muestra de forma directa; es una arquitectura de sugerencias en la que las personas se van des-



Figs. 8, 9 y 10
La casa en construcción.

lizando por los muros, recorriendo y descubriendo espacios, orientándonos en la búsqueda de una percepción frontal del paisaje, intuyendo vistas cruzadas, descubriendo elementos que de por sí no se ven salvo que se conozcan. Pretende ser una arquitectura de aproximaciones, lejos de lo inmediato, en la que se valora el espacio, la luz, la proporción y la materialidad, en la que se potencia la perspectiva: una casa donde predomina el recorrido en la que se habita el exterior siendo los protagonistas la percepción y la mirada entre los muros de hormigón.

HABITAR ENTRE MUROS

La casa, junto con toda esta tradición doméstica y la memoria constructiva del lugar, no podía obviar la naturaleza mural de los castros que forman parte de la historia cántabra, construcciones que más allá de una evidente condición de protección, asumen la delimitación simbólica del espacio habitado y nos permiten reconocer como la utilización de parapetos, terrazas y muros ha formado parte de una forma de hacer común en este entorno; y por esto las trazas de la casa, desde esta condición muraria, manifiesta una intensa condición cántabra, una condición mural de componente horizontal y altura cercana, lo justo para tapar y dejar intuir que detrás hay un espacio por descubrir, elementos que recorren una gran parte de la parcela, que protegen de viento y del frío, que conforman vistas o las ocultan. (Fig. 11, 12 y 13)

Muros entendidos como elementos de gravedad, que conforman los patios y a la vez forman parte de los elementos estructurales de los espacios habitado-



Figs. 11, 12 y 13
Muros en construcción.

sen un continuo entre unos y otros como sucedía en la casa tradicional cántabra. Muros que reafirman la voluntad de que la casa posea la capacidad de tener un diálogo de múltiples maneras con lo preexistente, con su entorno inmediato y con su historia. Unos elementos que conformen un proyecto atento a las necesidades, al lugar y a la tradición.

Muros ejecutados en hormigón de tabla horizontal mediante hormigonados continuos sin juntas verticales enfatizando la traza de cada elemento, de la casa y de una forma de entender el lugar. Elementos ejecutados con encofrados artesanales, cuya superficie pauta, impregna y colorea su textura y cuyo resultado permita a la casa experimentar la materia. (Fig. 14) Muros materializados en su dimensión total sin juntas verticales que no hacen visibles ni un principio ni un final. Y cuya continuidad supone entender que sus formas se han generado desde una construcción en vertical.

Una materialidad que inevitablemente acabará dando presencia y carácter a los espacios que encierra. Porque construir con hormigón supone considerar el valor de la gravedad y construir con la razón, desde la estética del peso de la materia. Porque construir en hormigón inevitablemente es alejarse de construcciones milimétricamente planas, ejecuciones perfectas de aristas perfectas, inmateriales e irreales. Porque construir en hormigón supone alejarse de esa forma de construir tan instrumentalizada que oculte unos procesos constructivos: la utilización del hormigón supone entender el proceso de la mano, una mano experta que llega a un grado de excelencia desde el conocimiento y el virtuosismo que da la experiencia. Porque construir en hormigón, más allá de



Fig. 14
Materialidad en primer término.

la conceptualización de los proyectos, es querer habitar teniendo presente y cercana la materia. Porque construir en hormigón supone establecer una lógica tectónica donde sus valores suponen acercarse a la solidez, a la protección de la materia.

Muros, la casa son unos muros, unos muros de hormigón. Muros como líneas que suponen una transformación geométrica del lugar, que delimitan cerramientos habitables conformando espacios propios y lugares comunes. Que articulan medidas domésticas sin dejar de lado miradas territoriales. Geometrías que definen límites, establecen umbrales en una secuencia de recorridos tangenciales y perspectivas frontales, todo mediante un juego entre lo intuitivo y lo evidente. Trazas que hacen de la estructura espacio mediante un orden constructivo, sin dejar atrás la razón de la tradición y haciendo de la materia, abrigo. (Fig. 15)

Bibliografía

Carvajal Ferrer, Javier. *Lecciones de arquitectura para arquitectos y no arquitectos*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1997

Utzon, Jorn. *Jorn Utzon Logbook Vol I: The Courtyard Houses*. Hellerup: Edition Blondal, 2004.

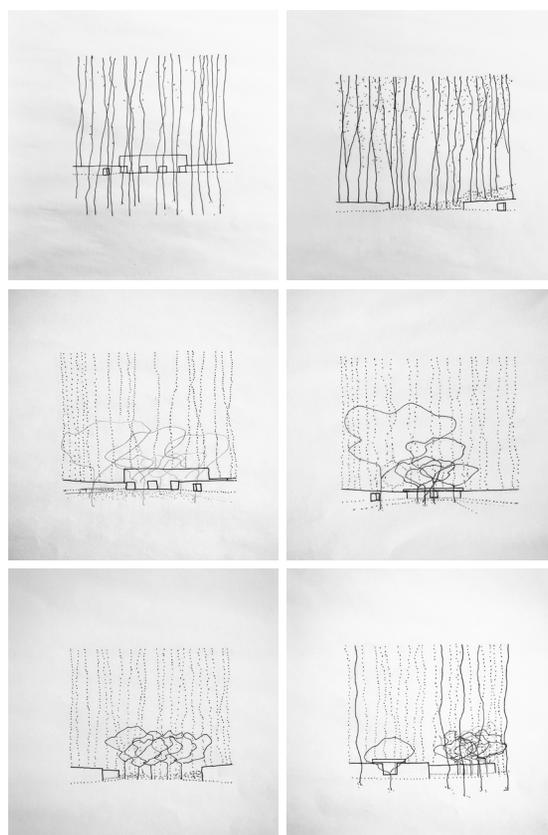


Fig. 15
Apuntes entre muros.